



Entrevista a los directores de: "Geografías de lo imaginario"

Posted: 15 Jan 2013 02:32 PM PST



Alicia Lindón

1 ¿Qué aportaciones principales se ofrecen en este modo de abordar las relaciones espacio-sociedad-imaginario?

Este abordaje permite reconocer que la complejidad de la relación de las sociedades con el espacio en parte deriva de estar permeada por innumerables imaginarios, que se van haciendo parte del espacio y de las sociedades, como capas superpuestas e indivisibles, casi como un palimpsesto. En ese proceso por el que el espacio hace (moldea) a la sociedad y la sociedad moldea el espacio, intervienen diversas mediaciones y una de ellas es la dimensión imaginaria. Las sociedades plasman imaginarios en la manufactura del espacio, al mismo tiempo que en él están integrados los imaginarios que otras sociedades pasadas han grabado en las formas espaciales. Estas formas espaciales cargadas de diversos imaginarios continúan modelando el actuar social en el presente en un proceso inacabado.

2 ¿En qué tradiciones bebe este nuevo planteamiento?



Daniel Hiernaux

La presente obra se resiste a encuadrarse en una clara y nítida línea de pensamiento. Por ello se nutre de diversas fuentes del pensamiento filosófico, social y geográfico en particular. De manera sintética se puede decir que se alimenta de la Filosofía de lo imaginario inspirada entre otros por autores como Gastón Bachelard y Jean-Paul Sartre, también de la Filosofía simbólica cultivada por voces como la de Ernest Cassirer. De igual forma la Antropología simbólica en el rumbo abierto por Gilbert Durand es otra fuente relevante para el libro. En la Teoría Social algunas fuentes de inspiración se hallan en el pensamiento posmoderno, en el constructivismo, la fenomenología social, las teorizaciones acerca de la realidad social (como las de Alfred Schütz, Berger y Luckmann, entre otros) y en general en los acercamientos contemporáneos al sujeto y la subjetividad. De manera más específica, de la Teoría Social se retoma la Teoría de los Imaginarios Sociales, desde los desarrollos ya clásicos como el de Cornelius Castoriadis a los más recientes, como los de Manuel Baeza. En lo que respecta a la Geografía Humana, esta obra se alimenta de diversas perspectivas tales como el constructivismo geográfico, las geografías humanistas, de las representaciones y percepciones, fenomenológicas y poshumanistas. En suma, la obra se nutre particularmente de todas aquellas perspectivas que han ido otorgando creciente centralidad al sujeto habitante, la subjetividad espacial entendida como construcción colectiva y constante y el mundo de la vida cotidiana, en el cual todo ello vive.

3 ¿A qué retos teóricos y metodológicos se enfrenta este nuevo enfoque?

¿Qué horizonte de cuestiones nuevas abre dicho enfoque?

Los retos de este enfoque son amplios. Tal vez uno de los más relevantes es comenzar a pensar el espacio desde la perspectiva del sujeto que habita, rememora e imagina el mundo. Entre otras cuestiones, este desafío requiere deconstruir el ancestral presupuesto geográfico de que el espacio puede ser observado, estudiado y explicado con una mirada externa y aérea (mirada que ha constituido el fundamento último de la cartografía en todas sus versiones, desde las más rudimentarias a las más sofisticadas con la actual tecnología). Esa deconstrucción toma todo su sentido frente a la reconstrucción de alternativas, como es observar, estudiar y comprender el espacio desde la perspectiva del sujeto que habita el mundo, que en cada lugar ve lo que ya no está presente materialmente pero que rememora, o que en cada lugar ve lo que aun no está materializado pero que puede imaginar y que al mismo tiempo

es capaz de interconectar por sus propias experiencias espaciales ese lugar con otros.

En términos metodológicos los desafíos son innumerables, pero de manera sintética se condensan en el aprender a estudiar el espacio como construcción social permanente de los sujetos que colectivamente lo habitan. En un registro de carácter técnico-metodológico este tipo de miradas lleva consigo el desafío de analizar discursos, narrativas, iconografías y otras expresiones de la subjetividad espacial.

Entrevista al autor de "El malestar en la cultura patrimonial"

Posted: 15 Jan 2013 02:18 PM PST



José A. González Alcantud

1. ¿Qué cuestiones sobre este tema plantea el libro y cómo aborda esta problematicidad?

Resulta obvio que el campo del patrimonio cultural y artístico posee una amplísima bibliografía que no deja de crecer cada día, y yo diría que casi cada hora. Ello es un síntoma de su vitalidad, la cual comenzó siendo europea y ahora lo es mundial. El propio concepto de patrimonio se inició circunscrito a los "bienes nacionales", antes propiedad de la nobleza y ahora de la nación, con motivo de la revolución francesa. Es decir, al ámbito artístico y arquitectónico, sobre todo. En la actualidad el concepto de patrimonio se ha ensanchado, de ahí que hablemos de "patrimonio cultural". Este está vinculado a la memoria colectiva y social, sea esta de soporte material o mental. Este es el punto de partida de un libro transdisciplinar, que pretende romper preconceptos previos tales como "patrimonio artístico", "patrimonio arqueológico" o "patrimonio etnológico". También discute y pone en cuestión el concepto de "patrimonio intangible" o "inmaterial" para llevar el debate al campo de la memoria social.

2. El concepto de patrimonio ¿qué propone?, ¿qué interrogantes abre ante la historia patrimonial, políticas patrimoniales y prácticas habidas?

El patrimonio en el ámbito familiar, colectivo y estatal indica una "propiedad". Esta propiedad es raíz, se

constituye, se acumula y se transmite mediante herencia (“heritage” es la palabra inglesa para designar patrimonio). Esta propiedad tiende a ser bella, y sobre todo está carga de emocionalidad individual y colectiva. Al estar íntimamente vinculada a las mentalidades es selectiva. Seleccionamos, resaltamos y exaltamos lo que nos parece más significativo de nuestra herencia, y la convertimos en un ícono al cual rendimos culto en tanto “monumento”. Al ser selectivo tiene un componente de recuerdo, de memoria social y colectiva, generalmente grupal, excepto en el patrimonio de la nación, que tiende a ser consensual con el relato histórico nacional, pero en la misma medida está fundado sobre el olvido de muchos hechos que no se desean conmemorar ni recordar. El patrimonio es un territorio conflictual, lo que hace que sea sujeto del “malestar en la cultura” en tanto complejo antropológico. Por eso el patrimonio no puede ser identitario, ya que esta es una evidente y perversa invención de todos los nacionalismos, sino plural y abierto a las interpretaciones reflexivas de la ciudadanía. Esto es lo que este libro plantea entre otras cosas.

3. El furor patrimonialista actual –tanto en el ámbito de la Administración pública como en la práctica social- ¿a qué responde? ¿Qué está pasando cuando, como dice, se convierte el patrimonio en valor de cambio?

Pues está pasando que lo han convertido en un sucedáneo cosificado de la memoria y de la vida misma. Y el Estado y sus administraciones lo saben y lo emplean como apaciguador de los conflictos de la memoria social. De ahí, que nos hagan apreciar el patrimonio con un respeto sacral. No somos ya capaces de apreciarlo en su valor de uso, empleando el lenguaje marxiano. La perversión suprema viene de su conversión en un valor de cambio turístico, es decir destina sólo a ser contemplado con devoción y aprehensión. La antropología social, por su implicación diaria con la vida de la gente corriente, debe venir en auxilio vivificador de las ciencias del patrimonio para hacerles ver que el patrimonio debe seguir creándose y recreándose, y que una fea fábrica de hoy pueda ser mañana objeto de atención patrimonial, y que los ciudadanos tienen todo el derecho a usar, y a veces hasta abusar, del patrimonio que han recibido en herencia. Ni más ni menos.

4. ¿Cómo entender entonces el malestar en la cultura patrimonial?

Como el complejo antropológico que sugiere el patrimonio cultural, y que señala el camino de unas patologías memorialísticas que afectan profundamente a las culturas occidentales, y por extensión hoy día a la globalidad mundial, que buscan paralizar a las culturas vivas y creativas en una suerte de narcisismo, de autosatisfacción por lo que fuimos, hurtándonos la creatividad de lo que seremos. Abrir el patrimonio a la vida es condición de futuro, y la vida es aventura y no turismo de consumo.